

# FOTOGRAFÍA PARA ARTISTAS

## LA COLECCIÓN DEL DIBUJANTE JOSEP LLUÍS PELLICER



Retrato de Josep Lluís Pellicer, c. 1870. Autoría desconocida / Copia a la albúmina

La aparición de la fotografía fue un acontecimiento trascendental para la sociedad del siglo XIX: cambió tanto la forma de percibir el mundo como la de representarlo. La voluntad de descubrir territorios hasta entonces difíciles de visitar, los cambios estéticos hacia la pintura naturalista y el uso de modelos humanos para el estudio del cuerpo conllevaron la aparición de una nueva tarea en el ámbito fotográfico. Esta nueva especialidad nutría a los artistas de imágenes y modelos en los que inspirarse para trabajar desde el estudio.

El dibujante Josep Lluís Pellicer (1842-1901), ilustrador y cronista en diversas revistas de la época, coleccionó una importante cantidad de fotografías que mostraban su mundo. Se sirvió de ellas en diversas ocasiones e incluso las calcó para elaborar sus obras. Paisajes urbanos, rurales, aspectos etnográficos y militares, estudios del cuerpo humano, modelos vegetales y animales... Reunió imágenes variopintas que hoy nos

muestran el trabajo de fotógrafos especializados en las llamadas 'fotografías del natural' o 'fotografías para artistas'. Los editores se encargaban de comercializarlas y los artistas las adquirían en las librerías o comercios de grabados como fuente de inspiración o modelo.

Pellicer reunió una colección de más de un millar de copias fotográficas que aportan una particular visión de su época. Estamos en un momento en el que la consolidación del proceso del negativo al colodión permitió una gran difusión de la imagen fotográfica. La investigación realizada a partir de las copias *vintage* ha permitido descubrir autores a menudo olvidados cuya tarea era tomar fotografías 'del natural'.

La colección ingresó en el Archivo a través del fondo del polifacético Apel·les Mestres, amigo del dibujante. Tras la muerte de Pellicer, Mestres recogió muchas de sus fotografías, que más tarde llegaron por donación. El resto también llegó al Archivo por donación, en este caso de la familia de Anna Martí (esposa de Pellicer). Los trabajos de preservación e investigación vinculados a estas copias de época han permitido ampliar conocimientos sobre el modo de trabajar de muchos artistas y han enriquecido la historia de la fotografía.

### **El dibujante coleccionista**

Josep Lluís Pellicer Fenyé (1842-1901) era pintor y dibujante. Premiado en diversas exposiciones de Bellas Artes, destacó especialmente como ilustrador y cronista de la revista madrileña *La Ilustración Española y Americana*, primero durante la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) y más adelante en la guerra ruso-turca (1877-1878).

Catalanista e innovador, participó en muchas iniciativas culturales, como el Primer Congreso Catalanista (1880), el proyecto del monumento a Pau Claris o la cabalgata en honor a Colón (1888). Presidió también el Centro de Acuarelistas (1885), dirigió el Museo de Reproducciones (1891) y fundó el Instituto Catalán de las Artes del Libro (1898).

La colección fotográfica que reunió es un buen ejemplo de la tarea de los profesionales que, durante la segunda mitad del siglo XIX, ponían su trabajo al servicio de las artes plásticas con la realización de las imágenes conocidas como *études d'après nature* (estudios del natural). Como dibujante, Pellicer supo aprovechar la nueva técnica fotográfica para dotarse de estos estudios, que utilizó en diversas ocasiones para realizar sus dibujos y crónicas.



Josep Lluís Pellicer como corresponsal de guerra, 1877. Autoría desconocida / Copia a la albúmina

### **La aproximación a la realidad**

En el siglo XIX la ciudad es centro aglutinador de vida, el lugar en el que se alzan los grandes edificios del poder y el conocimiento, donde las nuevas construcciones que proliferan por doquier conviven con los barrios históricos. Este entorno se convierte en la cuna de los estudios fotográficos de retrato y, a su vez, facilita la salida de las nuevas cámaras a la calle; los fotógrafos plasmarán el esplendor urbano, pero querrán asimismo captar la vida de sus conciudadanos.

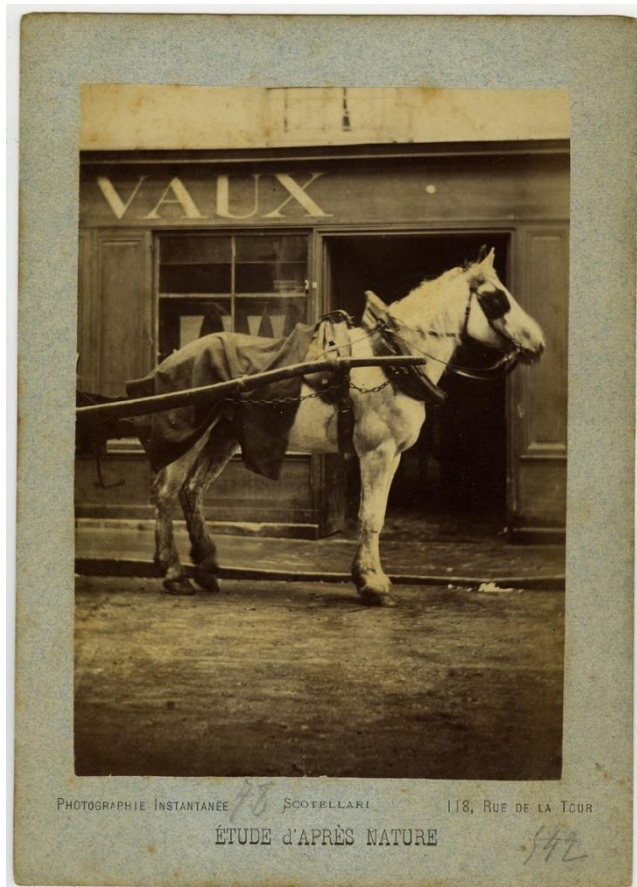
En el camino hacia la fotografía instantánea los fotógrafos se acercan cada vez más al hecho anecdótico y crean colecciones de imágenes que no se habían visto hasta entonces: la fotografía, fiel, detiene el tiempo y permite recrearse en los detalles. La forma de captarlos, la atmósfera de la imagen, la disposición de los objetos y personajes supera las reglas de la composición pictórica. Además, esta nueva forma de proceder introduce elementos azarosos que dotan a las fotografías de una sensación de realismo aún mayor. El hecho de haberlas obtenido mediante un ingenio mecánico –y por lo tanto objetivo, como se creía por aquel entonces– refuerza más si cabe esta sensación.



Colonia, c. 1870. Autoría desconocida / Copia a la albúmina

## **El caballo**

Figura indispensable en el crecimiento de las sociedades a mediados del siglo XIX, el caballo aparece de forma muy generosa en la colección del dibujante. Montado por todo tipo de jinetes, tirando de lujosos carruajes, trabajando en el campo o calzado por el herrador, el caballo se convierte en protagonista de los estudios del natural y la cámara lo capta desde todos los puntos de vista posibles (eso sí, en posturas casi estáticas debido a la lentitud de las emulsiones fotográficas del momento).



**“Étude d’après nature”, c. 1870. Scottellari (s. a.) / Copia a la albúmina**

Existe una voluntad manifiesta de mostrarlo en movimiento, como se ve en la fotografía en la que un hombre le deja un tronco bajo la pezuña para mostrar la articulación de la pata. De hecho, su verdadera figura en movimiento no se desvelará hasta la llegada de los trabajos de cronofotografía ideados por Eadweard Muybridge en 1872-73.

Editores como Calavas Frères realizaron grandes series sobre el caballo que constituían un cuidadoso estudio anatómico del mismo. Asimismo, el fotógrafo Charles Reid, reputado profesional escocés presente en la colección de Pellicer, incluyó a los equinos en sus álbumes *Animal Studies (Photographs from life)* en 1902.

## La vida rural

El mundo rural tiene una presencia fundamental en la nueva imagen fotográfica, cuando finalmente los profesionales osan sacar las cámaras del estudio para fotografiar los paisajes naturales y las actividades que éstos acogen.

Este tipo de estudios del natural abarcan desde panorámicas de glaciares hasta fachadas de masías, calles de pueblo o cascadas. Los artistas podían emplear todos estos motivos independientemente del origen geográfico del paisaje, así como utilizar fotografías de una aldea concreta para ilustrar un callejón cualquiera.



Estudio del natural, c. 1870. Autoría desconocida / Copia a la albúmina

Pero estas fotografías no siempre se tomaban del natural; en ocasiones algunas tareas se simulaban en el propio estudio fotográfico, como ocurre con algunas de las figuras de campesinas atareadas de A. Giraudon. Otros profesionales, en cambio, creaban motivos pictóricos a través del trabajo con modelos en el campo.

Cabe notar la expectación que la presencia de la cámara generaba aún en los lugareños: a menudo permanecen erguidos en medio de la calle o delante de sus casas, como si supieran que cualquier movimiento los haría desaparecer de la imagen.

## **El orientalismo**

El orientalismo marca una tendencia en el mundo artístico de la segunda mitad del siglo XIX. La aparición del proceso del negativo al colodión facilita la obtención de múltiples copias. En este contexto, los profesionales de la fotografía europea se lanzan a reproducir escenas y tipos raciales de otros lugares. De modo que, a pesar de las dificultades técnicas aún presentes, muchos fotógrafos devienen itinerantes y buscan el exotismo y el pintoresquismo en las sociedades foráneas, con un resultado que a menudo pone de manifiesto la mirada europea y colonialista. Con el tiempo, los talleres van suplantando la itinerancia, y la evolución fotográfica transita de los negativos en papel a negativos al colodión húmedo. Esta técnica favorece el flujo constante de clichés hacia Europa, con imágenes que tanto pueden ser fruto de la simple curiosidad como basarse en la antropología, la arqueología o el arte, pero que imponen una articulación típicamente europea.



**Souhadj. Mezquita de El Arif y tumba de Muad-Bey, 1849-1850. Maxime du Camp (1822-1894) / Papel salado a partir de negativo de papel encerado**

Los retratos de estudio siguen también los modelos de los talleres europeos: el costumbrismo y la atracción por la diferencia marcan la mirada sobre las personas y sus modos de vida.

## Modelar el cuerpo

La fotografía congela el movimiento, hace revivir la quietud. Los artistas necesitan modelos humanos para sus obras, y ello implica a menudo largas y onerosas sesiones de posado. Con la aparición de los estudios al natural del cuerpo humano, los autores



Estudio del natural, c. 1870. Autoría desconocida / Copia a la albúmina

plásticos obtienen un amplio catálogo de posturas. Muchas siguen las figuras paradigmáticas del arte occidental, y otras ganan expresividad con el movimiento del modelo ante la cámara. Se generan incluso estudios de partes del cuerpo humano como manos, brazos o cabezas, cosa que permite un acercamiento de la mirada.

Los comercios que venden estos estudios bajo el paraguas de 'fotografías para artistas' se ubican cerca de instituciones como universidades o

escuelas de bellas artes. París se convierte en uno de los principales centros de producción de estas fotografías e irradia su producción por doquier. Así pues, muchos de los fotógrafos que trabajan este material son franceses (Louis Igout, Eugène Durieu, Auguste Belloc), pero los extranjeros también encuentran circuitos de comercialización (Herman Heid con Giraudon) o establecen allí su sello bajo la protección de la fotografía de estudio (Josep Maria Cañellas realizó una gran producción).

El desnudo se mueve entre dos aguas: adopta el rol educativo que los artistas necesitan y, a su vez, pretende complacer a un público más amplio. Así, evoluciona de



las posturas clásicas a las imágenes que juegan con poses más provocativas. En Cataluña, las fotografías de desnudos femeninos realizadas por Antoni Esplugas son conocidas. Su producción rehúye la excusa de los modelos para artistas y se centra en el erotismo, un tipo de lenguaje que será perseguido por la censura.

### Buscando arquetipos

El punto de vista antropológico se mezcla con la frenología y la antropometría, situando las imágenes más cerca de la fotografía con voluntad 'científica' que de los estudios para artistas. En la búsqueda del arquetipo abundan las pruebas fotográficas que buscan la representación verosímil de los tipos étnicos: el grado de realidad lo aporta, en estos casos, el trabajo realizado mediante el ojo objetivo de la cámara. Jean Laurent, por ejemplo, realiza una gran producción de fotografías con una visión estereotipada y romántica de tipos españoles, mientras que Jacques-Philippe Potteau aplica la visión científica a sus retratos.

Las imágenes resultantes despersonalizan a los retratados y los convierten en tipos genéricos que trasladan al espectador a realidades culturales y étnicas concretas; a la vez, sin embargo, son imágenes fragmentarias de la realidad que pretenden mostrar.



Estudio del natural. Tipos de Sudán.  
Guerreros Beja, c. 1870. Autoría  
desconocida / Copia a la albúmina

## **El nuevo mundo boscoso**

Las nuevas corrientes artísticas de mediados del siglo XIX favorecen el acercamiento a la naturaleza. Muchos fotógrafos siguen la dinámica de los pintores y centran sus objetivos en los bosques, en los paisajes e incluso en elementos singulares como troncos de árbol o nenúfares. En esa época Francia marca gran parte de las líneas artísticas occidentales: el descubrimiento de la naturaleza en los bosques de Boulogne o de Fontainebleau, en las cercanías de París, hace que muchos fotógrafos creen visiones naturalistas que servirán de modelo a los artistas plásticos.



**"Bois de Boulogne", c. 1875. Autoría desconocida / Copia a la albúmina**

El proceso mediante el cual se obtiene una imagen influye en su contenido y significado. La aparición del negativo de cristal, predominante en la producción fotográfica de mediados del siglo XIX, dota al resultado final de una gran precisión, en el caso de objetos inmóviles, y de una sensación fugaz cuando los representa en movimiento (como las ramas y hojas de árboles movidos por el viento). Hacia la década de 1860, el tiempo de exposición fotográfica se acerca a 1", de modo que los efectos de luz y el carácter aparentemente instantáneo del registro fotográfico se combinan y dan la impresión de una realidad palpable, constante y quieta.

### **Soldados y armas**



“Rumanos”, c. 1877. Autoría desconocida / Copia a la albúmina

Dada su participación como cronista en las guerras carlistas y la guerra de Oriente, la trayectoria artística de Pellicer estuvo muy ligada a los conflictos bélicos.

De hecho, el mundo militar estaba muy presente en la sociedad europea del siglo XIX, para la cual la realización de maniobras militares en el territorio era motivo de seguimiento por parte de los periódicos. El uniforme como símbolo del poder juega un papel importante en el retrato fotográfico, de modo que los miembros del cuerpo militar lucían sus mejores galas al posar en el estudio del fotógrafo. Pero es en el

ejercicio de su actividad que el dibujante busca muchas de sus fotografías: médicos militares en un quirófano y maniobras de los ejércitos conviven con estudios del natural de soldados a caballo o enfermeros. Son imágenes fotográficas que le aportaron recursos sobre indumentaria y movimientos.

Cabe destacar especialmente la serie de cuatro fotografías realizada para mostrar de manera estática el juego entre el jinete y su caballo.

### Una ventana de tres dimensiones

La imagen estereoscópica permite tener una pequeña ventana en las manos (o ante los ojos) para observar detenidamente escenas en tres dimensiones y fijarse en los detalles. Crea un mundo de contemplación aislada, sin la interferencia de otras miradas, que permite disfrutar del viaje con indiscreta curiosidad.



Escenas campesinas, c. 1860. Víctor Franck (s. a.) /Copia a la albúmina

Un rasgo distintivo de la segunda mitad del siglo XIX es el gusto por el descubrimiento, particularmente de personas, innovaciones técnicas o paisajes. El atractivo de lo exótico, la afición por el pintoresquismo, la expansión colonial y el turismo refuerzan esta necesidad de conocimiento. Así, aparecen muchas series de fotografía estereoscópica que permiten recorrer el mundo sin salir de casa: *Viaje al*

*Pirineo, Vistas de Egipto, Viaje a Normandía, Vistas, museos y costumbres de España y Portugal, Marinas francesas...* Se recorre también a la teatralización, creando así las primeras fotonovelas o sencillamente mostrando escenas diarias de trabajo, tareas de los campesinos o aproximaciones al mundo animal.

Los artistas, además, emplean la fotografía estereoscópica como modelo, y utilizan tanto las que acabamos de mencionar como las que se crean con fines más concretos: en sus gabinetes encontramos colecciones de *Estudios de árboles, Estudios artísticos* o, simplemente, *Estudios estereoscópicos*.

### **Josep Maria Cañellas (1856-1902)**

La producción de este catalán de Reus que trabajó preferentemente en París realizando *fotografías para artistas*, como se anunciaba a sí mismo, se acompaña de la firma JMC seguida de un número.

En 1888 inició un reportaje por encargo de Josep Rubaudonadeu, de la ciudad de Figueres, y captó 555 imágenes fotográficas de los pueblos del Ampurdán. El conjunto, reunido bajo el nombre de *Álbum Rubaudonadeu*, es hoy día un magnífico documento de aquella región y del trabajo de su autor con los nuevos negativos de cristal con emulsión de gelatina, que aportaban unas condiciones más estables en la toma y resultado de la fotografía.



París. Estudio del natural, 1880-1890. Josep Maria Cañellas / Copia a la albúmina

Casi de la misma edad que Pellicer, con quien coincidió en París y con quien estableció relación, Cañellas centró su producción fotográfica en la creación de modelos para artistas. Además de los retratos de desnudo infantil y femenino que seguían la línea estética de los estudios del momento, su obra se distingue por captar escenas de calle muy cercanas a la instantánea, con una mirada diferente sobre la vida ciudadana: personas sin techo, vendedores de libros usados o abogados subiendo a la Audiencia, su cámara obtenía unas imágenes nuevas de los ciudadanos y su relación con la urbe.